

RESEÑAS

319-329

**María Jesús ZAMORA CALVO (Ed.). *Brujas de cine*. Madrid: Abada, 2016, 284 pp.**

Es muy probable que, para la civilización del futuro, una parte importante de la idiosincrasia construida por nuestra época sea reconocible mediante la producción cinematográfica. El cine, a partir del reconocimiento y uso de su dinámica en tanto espectáculo público, forma parte de la vida cotidiana, pero también de las vías masivas de comunicación, su alto potencial didáctico modifica, para bien o para mal, la percepción del individuo, propone modelos de conducta, manipula los arquetipos, remueve los sentimientos y fabrica supuestos. No es extraño que los círculos académicos universitarios estén interesados en su producción y funcionamiento social, ya sea para criticar el enajenamiento y la aculturación, ponderar la propuesta estética o advertir el divertimento llano.

Es evidente que el cine presta, toma, utiliza y comparte aspectos nodales con otras disciplinas. En años recientes, el vínculo entre los productos de la industria cinematográfica y la creación literaria ha enfatizado su relación, la que en venturosas ocasiones nos muestra un romance idílico y otras tantas, lamentablemente, nos asombra con desaventurados amasijos vulgares. No es el único contacto, el cine está armado de bifurcaciones, recreaciones y crisoles multidisciplinarios. Por tanto es posible que, poco a poco, se reúna un bagaje fílmico especializado que sintetice dos o más manifestaciones culturales, en el que sobresalga el tratamiento visual de un personaje, de un sentimiento, de una fantasía, de un acontecimiento, etcétera.

En tal corolario está basado el libro editado por la Dra. Zamora Calvo, cuya coordinación nos presenta el producto de estudios monográficos alrededor del personaje fantástico, pero visceralmente histórico, que llamamos “bruja”. El trabajo en cuestión reúne las opiniones de un selecto e internacional equipo de trabajo que discutió y polemizó alrededor del tema durante varias sesiones, en un coloquio de especialistas, hasta construir una propuesta explicativa e interpretativa respecto del binomio entre el fenómeno de la brujería y la funcionalidad del cinematógrafo para trasladar el lenguaje con que se narran las peculiaridades del estereotipo mágico al código iconográfico del entretenimiento y la recreación ante espectadores comunes.

El trabajo de la editora habla de la necesidad que los investigadores del área de las humanidades y las artes tienen de incursionar en nuevas rutas teóricas para abarcar diferentes e insospechadas posibilidades artísticas, con el objetivo de reconsiderar la exégesis e inspeccionar desde nuevos enfoques una idea que ahora reconocemos mitológica pero que tuvo y tiene hondas raíces en la narrativa popular, la censura erudita, la religión y la sociología. En este ámbito, el liderazgo de los especialistas participantes y el de la propia coordinadora, debido al recorrido textual y visual que nos ofrecen por más de un siglo de brujas dibujadas en la pantalla grande, es incuestionable.

El resultado aporta una coherente gama de posibilidades de aprendizajes directos y sugiere, además, vías probables de investigación para todos aquellos interesados, ya sea en dilucidar las características ficticias y sociales de la bruja o en plantear críticas

respecto del tratamiento que el cine pone en marcha cada vez que intenta recrear una idea imaginaria y un temor fundamental, o, mucho mejor, discutir la renovada manifestación artística que surge de combinar dos o más redes semánticas.

Gracias a este esfuerzo es posible conocer cómo se han percibido e interpretado en la historia del cine la inquietante figura de la hechicera, desde la épica Circe hasta la escabrosa Celestina. Descubrimos brujas de intensa influencia, como las inventadas por los tratados contra la magia y los manuales inquisitoriales, en especial la bosquejada por el *Martillo de las brujas*. Recordamos paradigmas en la construcción visual del personaje y mixturas del subconsciente comunitario, por ejemplo la escena de la reunión nocturna en Macbeth, el traslape del vampiro con la bruja en la ansiedad de sangre inocente, la dualidad del mago y las brujas en el mundo de Oz y la inagotable fuente de fantasía y personajes oscuros que legó la literatura fantástica decimonónica.

En la particular preocupación de los investigadores Francisco Salvador Ventura, Carmen González-Vázquez, María Tausiet, José Manuel Pedrosa, Rafael Malpartida Tirado y Rafael M. Mérida Jiménez, se muestra la relación estrecha entre cine y literatura. De acuerdo con sus trabajos resulta evidente que ambas áreas constituyen una especie de juego de vasos comunicantes que se enriquecen continuamente. Tales revisiones, además, no están exentas de la discusión alrededor de la teoría de género y la historia de las mujeres.

El libro ofrece al lector un botón de muestra del conocimiento y las habilidades generales de los autores: cinefilia e historia del cine, identificable al describir las películas, de culto o comerciales, cuyo personaje conflictivo es una bruja; metodología para hacer crítica literaria, cuando se identifican y analizan las fuentes de donde los directores han abrevado con el fin de plantear su versión de la bruja; referencias a la técnica cinematográfica, que subyace para analizar esta peculiar semiótica del espectáculo e identificar el lenguaje visual necesario para recrear el personaje. En suma, es posible advertir el saber de los especialistas respecto de tres fenómenos culturales: uno nacido del imaginario colectivo tradicional, la brujería; el otro producto de los avances tecnológicos y los medios de comunicación masiva, el cinematógrafo; y por supuesto, la combinación de ambos.

*Alberto Ortiz*

*Universidad Autónoma de Zacatecas*

*Edificios de Posgrado, 2° piso Segunda Zona Universitaria, Zacatecas (México)*

*albor2002@gmail.com*